

mas de otros países, uno de ellos Japón, proporcionará 5.000 máquinas de coser. En este momento, delegados comerciales de empresas españolas de géneros de punto y textiles recorren las naciones africanas para hacerse presentes en sus mercados.

Todas estas noticias y otras semejantes que pudiéramos añadir son sintomáticas y demostrativas de una disposición expansiva propicia a participar en las competiciones comerciales más allá de las fronteras. Tenemos a la vista la comunicación del director de una de las más importantes firmas del ramo de alimentación a sus delegados; en ella les dice, entre otras cosas: "En el pasado ejercicio hemos invertido en perfeccionar la maquinaria de nuestra factoría 10.160.000 pesetas. Las ventas siguen este ritmo ascendente: año 1960, un 4,78 por 100; año 1961, un 14,50 por 100. La venta de especialidades populares ha sido casi nula, porque no nos interesa impulsar su producción, que se halla implicada en una antieconómica lucha de precios, para atender la cual se tropieza con la escasez de mano femenina. Por lo tanto, el indicado incremento demuestra, irrefutablemente, que se ha elevado el nivel de vida nacional, pues nuestros productos son consumidos por todas las clases sociales. De no haber abandonado la venta de fórmulas populares, el incremento hubiera sido, ciertamente, espectacular." El director a que nos referimos informa a sus delegados de que se prepara para la exportación, no sólo de los productos alimenticios, sino también de otros artículos fabricados en dos factorías cuyas sociedades preside.

Una encuesta realizada en las industrias guipuzcoanas ha demostrado que el 87 por 100 se hallan en línea ascendente, según ha declarado a los accionistas el presidente de una entidad bancaria norteña de limpia historia. Les dijo también: "En este momento el desarrollo de la actividad económica española ha llegado a un punto en que los tres lados del triángulo mágico de Erhard—pleno empleo, equilibrio presupuestario y equilibrio de la balanza de pagos—se cumplan perfectamente."

Abiertas las puertas del Mercado Común y puesta la mirada en sus perspectivas puede decirse que no hay discrepancias. La coincidencia es unánime en que no podemos quedarnos atrás, pues, de lo contrario, seríamos arrollados. La industria pesada española está en condiciones de participar en el Mercado Común europeo, ha declarado el director general de Altos Hornos. A juicio del catedrático de Economía Política de la Universidad Central, Sr. Prados Arrate, las ventajas del ingreso se sentirán muy pronto en el sector agrícola, cuyas exportaciones podrán ser duplicadas. Ahora bien: el proceso de la integración, ha dicho D. José María Oriol y Urquijo, será duro y difícil para aquel empresariado que por no prever a tiempo las actuales circunstancias se verá obligado a situarse en un plano donde la coyuntura desaparece como objetivo para fundamentar la creación de riqueza en empresas a gran escala, indispensables para el desarrollo del proceso de transformación, con su correspondiente red de industrias subsidiarias y auxiliares. Todo lo cual exigirá enormes inversiones de dinero nacional y extranjero y un esfuerzo técnico y de producción proporcionado a dichos caudales. Porque en la batalla para la que no cabe opción hay que arriesgar mucho con decisión, estudiadas las circunstancias y con completo conocimiento de los competidores. Ni para el improvisador ni para el arbitrista hay plaza en esta obra.